

Pedro Corzo Corea
Plantel José María Morelos y Pavón



La palabra *mayéutica*, su significado y Sócrates están inseparablemente unidos. Sócrates, según escribe Platón, su discípulo más destacado, precisa que su tarea principal es colaborar a que los hombres obtengan la verdad. Es decir, Sócrates ayuda –como si fuese un partero espiritual– a que los hombres “paran” la verdad o el conocimiento que estaba en el interior de ellos, pero que por sí solos, no lo podían hacer salir (Gómez Robledo, A. 1986. Cfr. p. 70).

En este ensayo se explicará qué es la mayéutica y cuál es el lugar de ella en el pensamiento de Sócrates, pues su pensamiento no se reduce a la mayéutica, sino es algo más que eso y por ello más complejo.

La mayéutica forma parte de lo que se conoce como el método socrático. Como tal está vinculada de forma inseparable con la *ironía* –simulación de no saber– y con la *alétheia* –verdad que se pretende alcanzar–. Las tres integran de forma sustancial la esencia del método de Sócrates y en este ejercicio didáctico solamente se hablará de la mayéutica.

Para ejemplificar la forma como se aplica el método socrático, y de manera específica la mayéutica, se recurre principalmente a fragmentos del diálogo *Menón o de la virtud*¹ de Platón, en donde éste pone en boca de Sócrates, el modo como se busca alcanzar la verdad.

¹ Platón. (1975). Menón/Platón, Introducción. Versión y notas de Ute Schmidt Osmanczik, 1 v. 176 pp. Numeración canónica, México: UNAM.

En sentido estricto, la palabra “mayéutica” es de origen griego y se traduce como el “arte de la partera”. Está en el campo de acción de la obstetricia, en tanto que se ocupa del parto en el fin del embarazo. Según algunos expertos (Burnet J. et. al. 1990. pp. 49-50), el momento en el cual Platón –quien en sus diálogos introduce a Sócrates como personaje principal– establece el nexo entre el oficio de colaborar a “dar a luz” y el quehacer de Sócrates, en el diálogo *Teetetes*, en el cual Sócrates afirma que su labor es “ayudar a expulsar” pensamientos, de una manera semejante a como lo realizaba su madre, que era de oficio partera.

La mayéutica consiste en un arte de saber preguntar, para que la persona a la que se le pregunta pueda contestar adecuadamente, es decir, que obtenga de su interior la respuesta correcta: la verdad. Es un ejercicio recreativo, que una vez que supera la dificultad del “alumbramiento” produce deleite y alegría. Es obvio que se presupone, de alguna manera, que aquél a quien se interroga posee de forma oculta el conocimiento que se desea obtener. Por lo tanto, conocer es recordar y para recordar es necesaria la “ayuda” de quien sabe preguntar, y colaborando con las preguntas a exteriorizar lo que se encuentra “cubierto” y que se anhela “des-cubrir”, o “quitarle la cubierta”.

En uno de los diálogos de Platón, en *Menón o de la virtud*, ocurre un parto, un “alumbramiento del saber”. Tal acontecimiento según lo describe Platón sucede cuando Sócrates “colabora” mediante preguntas a que un esclavo obtenga la verdad que se encontraba en su interior, sin él saberlo.

Sócrates iniciaba de forma irónica, es decir, afirmaba su propia ignorancia para irle pidiendo a su interlocutor que expusiera sus puntos de vista sobre un determinado asunto (Xirau, R. 2003. Cfr. p. 48). Luego entraba Sócrates con la mayéutica, un método de preguntas, mediante el cual mostraba en qué consistía el error de su interrogado, llevando a su interlocutor a pensar de forma profunda, sólida, coherente y verdadera.

La mayéutica colabora a purificar (depurar) las opiniones, eliminando las incertidumbres y prejuicios propios de las falsas concepciones que, por ser falsas, están llenas de contradicciones y confusiones. Una vez que el interlocutor detectaba sus errores, entonces era invitado por Sócrates a continuar el diálogo en forma de preguntas y respuestas, para crear así la posibilidad de la adquisición de un nuevo saber o conocimiento profundo, coherente, orientado a la verdad.

A continuación, con base al diálogo *Menón o de la virtud* un ejemplo de aplicación de la mayéutica, con la finalidad de investigar: ¿qué es la virtud?, ¿cuáles y qué son las virtudes, como la justicia, la templanza, la valentía, etcétera? En dicha muestra se alcanzan a dibujar de forma clara y precisa los pasos siguientes:

I. Establecimiento de una tesis o afirmación sobre un asunto. En este caso Menón aparece como un primer interlocutor, a saber:

71 b. MENÓN: Pero eso no es difícil de decir, Sócrates. Primero, pues si quieres, la virtud del varón; es fácil decir que ésta es la virtud del varón: ser capaz de manejar los asuntos de la ciudad, y al realizarlos hacer bien a los amigos y mal a los enemigos, y cuidarse de no sufrir esto él mismo. Si quieres la virtud de la mujer, no es difícil inferir que ésta debe

llevar bien su casa, conservar lo que está en el interior y ser obediente al marido.

Menón considera la afirmación como punto de partida y por eso la expone para ser examinada, refutada o aceptada. Es decir, quiere salir de dudas y por eso acude con el que “supuestamente” sabe: Sócrates.

II. Respuesta del interlocutor Sócrates, dando su opinión y agregando datos, pero sobre todo preguntando de forma clara y precisa, a saber:

72 b. SÓCRATES: Parezco haber disfrutado alguna suerte particular, Menón, si buscando una virtud he hallado un enjambre de virtudes depositado en ti. Sin embargo, Menón, en cuanto a esta imagen del enjambre, si yo te preguntara cuál es la esencia de una abeja y tú dijeras que hay muchas y de todas clases, ¿qué me contestarías si te preguntara: “¿Dices acaso que son muchas y de todas clases, y diferentes unas de otras por ser abejas? ¿O no se distinguen nada por eso, sino por algo diferente, como por ejemplo por su belleza, o su tamaño, o alguna otra cosa de otra índole?” Dime, ¿qué contestarías al ser preguntado así?

III. Reconocimiento del interlocutor Menón, de que su tesis o afirmación inicial tiene contradicciones y acepta la argumentación del interlocutor Sócrates, quien continúa preguntando y solicitando respuestas.

72 c. MENÓN: Esto ciertamente: que no se distinguen una de otra en tanto que abejas.

SÓCRATES.: Si después de esto dijera: “Dime ahora precisamente, Menón ¿qué afirmas que es aquello por lo cual no se distinguen, sino todas son iguales?” ¿Sin duda podrías decírmelo?

MENÓN. Sí, en efecto.

SÓCRATES. Pues así sucede también con las virtudes. Aunque sean muchas y de todas clases, todas tienen una misma forma, por lo cual son virtudes, y hacia la cual tiene que mirar atentamente quien quiera responder al que le pide revelar qué es la virtud. ¿O no comprendes lo que digo?

IV. Demostración, por parte de Sócrates, que la tesis o afirmación inicial de Menón es falsa y por lo tanto la refutación procede. A saber:

72 d-e. SÓCRATES: ¿Solamente acerca de la virtud te parece así, Menón, que una es del varón, otra de la mujer y de los demás, o también te parece así acerca de la salud, del tamaño y de la fuerza? ¿Te parece que una es la salud del varón y otra la de la mujer? ¿O está presente por doquier la misma forma, al darse la salud, sea que esté en un varón, sea que esté en cualquier otra persona?

MENÓN: Me parece ser la misma la salud del varón y la salud de la mujer.

Lo que se ha hecho en los ejemplos anteriores, es descartar o reelaborar la hipótesis en búsqueda de la verdad. Y para ello es indispensable tener disposición a encontrar hipótesis nuevas, más definidas, que sustituyan a las primeras. Es decir, Sócrates invita a Menón, a modificar la primera idea y considerarla incompleta añadiendo otras alternativas. Es decir, se pueden descubrir nuevas ideas a partir de la simple deducción lógica de las premisas, o por el contrario, sólo se puede averiguar si la premisa es cierta o falsa.

El Sócrates histórico² y también el Sócrates platónico, del *Menón*, aplicó este método de pesquisa a conceptos que parecen no tener una definición concreta o definida. Por ejemplo, conceptos relativos a lo moral como las virtudes de valentía, piedad, sabiduría, templanza, coraje y justicia. Esta exploración hacía frente a las creencias morales implícitas de los interlocutores, trayendo a colación inconsistencias y casos inadecuados que no cuadraban con sus creencias y que normalmente resultaban en perplejidad o desconcierto racional entre los participantes.



² Según Alfred E. Taylor, especialista en Filosofía Antigua, hay dos Sócrates: el histórico, el hombre concreto que vivió y murió en Atenas; y el platónico, que es el personaje de los Diálogos platónicos tal como se plantea en: Burnet J. y Taylor A. E. (1990) *Varia Socrática: Doctrina socrática del alma/ Biografía platónica de Sócrates*, tr. Antonio Gómez Robledo, Col. Cuadernos No. 53, México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas, p. 59.

Ante la incapacidad para llegar al conocimiento de la virtud a una verdad única o absoluta de la virtud, el mismo Sócrates histórico declaraba su ignorancia, y así lo muestra Platón en el *Menón*. Donde otros proclamaban tener el conocimiento, Sócrates afirmaba su ignorancia y estaba convencido que la afirmación de su ignorancia le hacía ser más sabio que aquellos que, aunque ignorantes, clamaban tener o poseer el verdadero conocimiento. Aunque esta creencia parece ser paradójica o contradictoria a primera vista, de hecho le permitió al Sócrates histórico, descubrir sus propios errores donde otros asumían la certeza. Y Platón lo plasma como el poseedor de la correcta actitud filosófica, es decir, a diferencia de los sofistas que se declaraban sabios. Sócrates, al afirmar que “sólo sabe que no sabe nada”, muestra una actitud sólida sobre la cual se habrá de edificar el “nuevo” edificio del conocimiento. Un conocimiento derivado de la investigación que ofrezca garantías para llegar a la verdad.

Es evidente que Sócrates histórico no usó el método de la mayéutica para desarrollar teorías consistentes y tampoco para llegar a respuestas definitivas, aunque se dedicase a buscarlas, más que nada lo empleó para desbaratar las creencias existentes. El método fue usado para romper y hacer caer las teorías que se mantenían detrás de axiomas y postulados indiscutibles, pero que tras una indagación consistente dejaban de tener sentido o eran incongruentes con las deducciones.

En el método socrático, con la mayéutica en primer lugar, se busca la verdad (*alétheia*). Ésta se obtendrá al final, en la conclusión del ejercicio intelectual, preguntas-respuestas, en la que él o los interlocutores podrán “des-cubrir”, “quitarle-el-velo o la cubierta”, y por ello “hacer evidente” el aspecto constitutivo, real de aquello que se investiga (Alegre Gorri, A. 1988. Cfr. p. 131). En ésta actitud radica la gran importancia de la mayéutica como un procedimiento que está orientado a descubrir la verdad.

La duda socrática es el motor y táctica que engendra el saber, más allá de la duda. El diálogo socrático tiene como fin la verdad (Xirau, R. 2003. p. 47) que se encuentra oculta en la mente del interlocutor y el conocimiento que está latente en la conciencia humana. Estas dos nociones de verdad encubierta y saber oculto en la conciencia, están de forma implícita en el pensamiento de Sócrates. Será Platón quien las hará explícitas.

BIBLIOGRAFÍA

- ABBAGNANO, N. (1961). Diccionario de filosofía. México: Fondo de Cultura Económica. 1206 pp.
- ALEGRE GORRI, A. (1988). Historia de la filosofía antigua. Barcelona: Anthropos. 253 pp.
- BURNET, J. Y TAYLOR, A.E. (1990). *Varia socrática. Doctrina socrática del alma/ Biografía platónica de Sócrates*. Tr. Antonio Gómez Robledo. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas. 118 pp.
- GÓMEZ ROBLEDO, A. (1986). Platón: los seis grandes temas de su filosofía, México: Fondo de Cultura Económica. 623 pp.
- PLATÓN. (1975). Menón/Platón, Introducción. Versión y notas de Ute Schmidt Osmanczik, 1 v. Numeración canónica. México: UNAM. 176 pp.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. (2005). Diccionario panhispánico de dudas. Colombia: Santillana Ediciones Generales. 833 pp.
- XIRAU, R. (2003). Introducción a la historia de la filosofía. México: UNAM. 572 pp.